

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 346.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 25 de Agosto 1874.

II.

Cuanto se diga acerca de la cuestion tan debatida en la prensa; cuanto se comente sobre el reconocimiento del Gobierno por Europa, ha de tener un natural interés; porque en tan árdua cuestion va envuelto quiza el porvenir de esta Nacion, traída y llevada por la revolucion á un estado deplorable y decrepito.

En el número anterior esponiamos con claridad nuestro criterio, basado en razones firmes y contundentes de que habia sido otorgado el reconocimiento con la precisa condicion de alejarse en absoluto de la politica republicana y establecer en todo su vigor una solucion nacional.

Esto es tan evidente que nadie podrá negarlo, como no puede negarse la luz en pleno dia; pero hay para nosotros una consideracion que de seguro habrá pasado por las mentes de cuantos ya desean de buena fé que España se normalice, y no inspire compasion, como inspiraba á la reina de Inglaterra en su discurso de clausura del parlamento, al revistar los acontecimientos y la situacion de Europa.

Si el Gobierno, guiado del mas necesario patriotismo, intenta á toda costa manifestarse digno de merecida talla política, de las grandes dotes de inteligencia que hoy se requieren para llevar á puerto seguro la nave del Estado; si el Gobierno ha de mostrarse como fuerza superior, como hombres de Estado, tiene, en primer lugar, que desechar todo lazo con los vulgares revolucionarios; con los que no atienden mas que á su desmedida y loca ambicion, aunque la Patria caiga en el abismo; tiene, pues, que dar señales inequívocas de que su proposito es restañar una por una las heridas que en las creencias del pueblo español causaron el racionalismo y una falsa filosofia que, por nuestra desgracia, se importaron en España con la revolucion.

Se trata de que la diplomacia mire con interés nuestras desventuras; de que ayude con su fuerza moral á que salgamos del abismo terrible á que nos llevaron nuestros propios desaciertos.

Pues bien; si con benevolencia y hasta con empeño se propone hacernos entrar en la marcha ordenada de un pueblo constituido; no puede España olvidar su mas sagrado deber; acaso el primero entre los

que tiene que llenar para dar comienzo á su regeneracion política y social, y sin duda la mas segura garantía para tener vida y resolver los grandes problemas que hoy están encomendados á los que son poder.

España necesita ya una cumplida reparacion, y puesto que públicos y con premeditacion fueron los ultrages á las creencias católicas de los españoles; publico deber ser el desagravio para alcanzar de Roma un reconocimiento mas leal, mas sincero que los de todos los gobiernos de Europa. Sabemos bien que la sonrisa podrá asomar á los labios de los que, aferrados fatalmente á la revolucion, quieren divorciar á España de sus creencias; de los que, despues de seis años, se obcecán locamente y persisten en hacer gobierno en España sin creencias ni fé.

No nos inquieta la burla que esto pueda inspirar; no por eso dejaremos de conocer y de asegurar con toda nuestra alma, que si los distinguidos patricios que tienen el timon del Estado en su mano, quieren coronar su obra de reparacion; que si no quieren, como hasta hoy, hacer gobierno revolucionario, deben afanarse por alcanzar de la corte pontificia el reconocimiento de su politica. Con este paso encontrará el patriotismo de todo el ministerio desembarazado el camino de sus respectivas mejoras; y aunque pueda mirarse algo atacado por la irreligiosidad y la falta de fé, encontrará en la inmensa mayoría de los españoles, en todas las esferas sociales su mas firme y leal apoyo para llegar á la cima de su obra regeneradora.

Los que aconsejan al Gobierno la necesidad de una conciliacion con la Iglesia, marchando armónicamente á vencer las árduas cuestiones que han de tratarse entre ambas potestades, despues de tanto odio á la religion; los que con buena voluntad y nobleza deseen para el gobierno la aprobacion de su politica por la Iglesia, estos deben llamarse verdaderos ministeriales y verdaderos patriotas.

No merece este nombre, ni acaso el de español, el que impudicamente se atreve á aconsejar al Gobierno que preside el general Serrano, á que siga en el plano inclinado de la revolucion sin retroceder en su peligrosa marcha.

Desdichados de aquellos que la pasion les ciega, y no vean ya lo que España necesita; mas desdichados aun los que locamente prosigan en su vulgar tarea de ser revolucionarios, de querer separar la Iglesia del Estado, haciendo que éste sea ateo, ó sea mormónico, ó racionalista ó mahometano que tanto monta.

Estos, si así lo aconsejan, contribuyen inconscientemente á dar pábulo á la guerra civil que nos destruye; á esa guerra fanática que monopoliza en su locura la idea religiosa, porque ve que la idea liberal no puede hacerse práctica sin hacer protestas de increencia.

Los que tal hacen, deben ser desechados por la rectitud y la equidad de los hombres del Gobierno, que si no alcanzan en el primer momento la equiescencia de Roma, no se hará tardar, cuando señales den de verdadero deseo conciliador.

Cuenta que Europa toda ha reconocido solamente el Gobierno que preside el ilustre general Serrano; que nada tuvo en mentes sobre la forma republicana; sino que espera del patriotismo del que hoy se halla en España, como en Francia Mac-Mahon, garantía y seguridad para restablecer el orden social.

Francia ha tenido en el noble duque de Magenta, á quien Europa prestó su apoyo, el mas firme baluarte á que se han amparado los triunfos de la religion, publicándose notables escritos en defensa de la fé, y erigiéndose, en honor de Jesucristo, grandes monumentos que testifican la acendrada piedad del pueblo francés.

España podrá tambien obtener igual ventura en el orden religioso; y aunque el Gobierno que preside el duque de la Torre sea la garantía de la libertad, séalo tambien, para honra de los que en el memorable 3 de Enero alcanzaron el poder, — séalo tambien para que España repare sus ultrages y sus ofensas viéndose de una vez pueblo modelo de libertad, pero tambien modelo de amor á su religion y á sus tradiciones.

Este es el primer deber que han de llenar los que obtuvieron de Europa el reconocimiento, al cual le faltaria su parte esencial sino tiene de Roma su sancion y apoyo.

Instalado ya definitivamente en Madrid el presidente del Poder ejecutivo, los radicales desean la crisis ministerial.

Por hoy no es facil, ni aun parcial si quiera, cuando el reconocimiento tiene por base la consideracion á los que son Poder.

Ha llenado un deber de hidalguia castellana la prensa toda de Madrid protestando sobre la calumniosa noticia de la cesion de Puerto-Rico por España, como recompensa á Alemania por el reconocimiento.

España conservará su territorio;

y la sangre de sus hijos regará antes palmo por palmo su territorio, que verse desmembrado.

Tiene un Gobierno conservador, y sabrá defender su integridad nacional.

El embargo de los bienes de los carlistas será ya un hecho, segun la *instruccion* del señor ministro de Gracia y Justicia.

Tambien el ministerio de Hacienda ha dado órdenes sobre este grave asunto.

Harto doloroso es llegar en España á este caso; pero cúlpense á los que ciegos llevan la destruccion y la guerra sacrificando victimas por todas partes y dejando á España en la suma pobreza.

Los carlistas serán los responsables ante la historia de esta determinacion tan grave.

La promocion para llenar los cuadros de los 80 batallones, hecha por el ministro de la Guerra, es inmensa.

El ejército de España va á ser numeroso y disciplinado, gracias al esfuerzo de los conservadores.

Dios libre á España de que vengan los radicales con Córdova. Pronto darian ellos al traste con el ejército.

No seria injusto que el Gobierno accediera á la peticion de algunos mozos de los incluidos en la quinta extraordinaria; que todo el que presentara un prófugo quedara excluido.

Será curiosa la lectura del *memorandum* que D. Carlos ha dado, segun él dice, á las potencias católicas.

No sabemos si los periódicos de Madrid lo publicarán al fin tomándolo de los extranjeros.

Difícilmente podrá justificar los fusilamientos ó asesinatos de Olot y los destrozos bandálicos de Cuenca, los Arcos y otros puntos por sus secuaces.

La Europa habrá mirado como, merece ese documento, en el cual se empeña un infante español hacer constar su derecho al trono de España.

Todas las noticias, desde hace cuatro dias, convienen en que solo por una traicion han podido los carlistas apoderarse de la plaza *La Seo de Urgel*.

Aunque no importante esta plaza